

JOSEF PIEPER, *Prudencia y templanza*. Versión castellana por C. Melches, M. Garrido y R. G. Peña. Ed. Rialp, Madrid, 1969, 228 pp.

Pieper ya es garantía cuando de virtudes se trata, es un especialista de nota, un maestro en el decir, ameno expositor que tiene la habilidad de hacer comprensibles los más abstrusos conceptos del saber teológico. Al leer estas páginas se respira una brisa refrescante, se adquieren ideas claras y la vida adquiere profundidad en el pensar y en el obrar. El telar lo pide prestado a santo Tomás de Aquino, pero la seda y el tejido son propios. A la prudencia le dedica unos capítulos interesantes por ser fundamento de las virtudes cardinales, pues les proporciona forma esencial y es la virtud más personal de todas, pone orden en el interior del yo y exige conformidad con la verdad en el pensar y en el obrar.

La templanza —*sofrosine*— no es sólo moderación y autodomínio, sino también discreción ordenadora, tranquilidad del ánimo, de amplio contenido moral, pues de su mano caminan la castidad, la sobriedad, la humildad y la mansedumbre. Nota Pieper una supervaloración de la templanza con repercusiones en la moralidad, supervaloración culpable de que términos de nuestro lenguaje, tales como sensualidad, pasión, concupiscencia, instinto, hayan adquirido un significado peyorativo, no obstante ser moralmente indiferentes.

L. Arias

A. HORTELANO, *Moral responsable. Conciencia moral cristiana*. Salamanca, 1969, 354 pp.

Como se deduce del mismo título de la obra, se trata de un estudio sobre la conciencia moral. Contiene seis apartados o capítulos.

En el primer apartado, que se titula *evolución de la conciencia moral*, se estudia el concepto que acerca de la conciencia se han formado los pueblos primitivos, los filósofos griegos y latinos, los libros sagrados, los santos Padres, los escolásticos, los moralistas de los últimos siglos y los autores actuales.

*La naturaleza de la conciencia moral* es analizada en el segundo apartado. Después de unos breves datos sobre la noción popular acerca de la conciencia y sobre la etimología de la palabra *conciencia*, se hace un análisis de los elementos que integran la conciencia. A semejanza de la terminología freudiana se distinguen tres elementos en la conciencia: la conciencia propiamente dicha (la voz del yo consciente), la superconciencia (la voz de Dios) y la subconciencia (la voz del subconsciente).

El tercer apartado está dedicado al *dinamismo de la conciencia moral* bajo tres aspectos: dinamismo *histórico* evolutivo de la conciencia en el niño, en el joven, en el adulto y en el anciano; dinamismo *estructural* de la conciencia en tres etapas sucesivas: la conciencia espontánea, la refleja y la automatizada; por último, el dinamismo *teleológico* de la conciencia, o sea, su tendencia a la perfección moral.

En el cuarto apartado, *clasificación de la conciencia moral*, se prescinde de la división clásica de la conciencia entre los moralistas, por suponerla ya conocida, y se insiste en la clasificación *tipológica* según las diferencias individuales, como el sexo, la raza, las condiciones socio-culturales, la base religiosa, el contenido histórico, la actitud personal y el carácter.

*La problemática en torno a la conciencia moral*, apartado quinto, está dedicado a diversos problemas que plantea la conciencia. Entre otros problemas, se estudian las crisis de la conciencia, debida a múltiples causas; la llamada «desmitologización» de la conciencia, es decir, su emancipación de motivos religiosos, lo que trae consigo la «moral sin pecado» y la «moral sin Dios»; el relativismo de la conciencia moral, los conflictos entre la conciencia y la ley, etc.

Por último se dedica el sexto apartado a la *formación de la conciencia moral*, o sea, la iniciación religiosa al misterio cristiano de la conciencia, la educación del sentido de la responsabilidad y la integración de la moral cristiana en la personalidad.

Este libro es el mismo que se publicó en Italia bajo el título *Morale responsabile*, Assisi, 1968. En la edición castellana no se hace mención de la edición italiana a pesar de ser exactamente iguales. La única diferencia es que en la edición italiana, al final, se pone una larga lista de autores o *biografía*, que se omite en la edición castellana.

De la síntesis que se ha hecho de la obra, se echa ya de ver su importancia. Mérito principal del Autor es haber sabido aprovechar los datos de los psicólogos sobre la conciencia psicológica para incorporarlos a la conciencia moral, que no son dos conciencias independientes entre sí, como algunos equivocadamente pudieran creer, sino que son dos aspectos o niveles de una misma vivencia.